

Mientras yo también reposo,
 Un sueño blando, en que todas
 Las alburas de la luna
 Solitaria y melancólica
 Me vistan de eterna nieve.
 Y cuando lleguen las rosas
 De la eterna primavera,
 De una paz que no hay ahora,
 Cuando los hombres se amen
 Y no haya sañas traidoras,
 Ni guerra en el mundo; entonces
 Entonces seré tu esposa. . . .
 Dijo la hija de la víctima,
 Y allá en la cima, ella sola
 Se tendió, de cara al cielo,
 Vestida con misteriosa
 Túnica blanca de nieve
 Y de luna melancólica;
 Mientras que á su lado, el fiero
 Gigante encendió su antorcha
 De amor y arrepentimiento
 Ante aquella que reposa,
 ¡Y los siglos han pasado,
 Y se ha apagado la antorcha
 Humeante; pero ya es blanca.
 Cual tristeza redentora,
 La frente del rey gigante
 Que vela el sueño á la esposa.
 ¡Ixtaccihualt, mujer blanca,
 Culminante, pura y sola,
 Es lejana compañera
 Del volcán, á donde ahora
 Nuestro entusiasmo nos lleva,
 Que hace siglos que su antorcha
 Apagó, pero que tiene
 Sobre su frente, corona
 De blancura que se enciende
 Con los rayos de la aurora.

Todos
Doctor

¡Bravo, bien! (abrazos y felicitaciones)
 Pues, ahora sí, señores, á la cama, y que no recibamos en
 ella los nacarados rayos de la aurora, porque no llegamos
 al cráter.

Telón rápido.



TERCERA PARTE

LAS PEÑAS DE LA CRUZ.

En segundo término derecho, se verá el grupo de rocas en que está la Cruz, y un poco atrás de ese grupo una peña más alta. En el fondo y á la izquierda se ven el pico del Fraile y el cráter. Neblinas en tercer termino de la izquierda.

Escena Primera.

Dr. Ramiro, Valdés, Sandoval, Manuel, el Teniente, Don Lorenzo, Soldado, Corneta y los guías correspondientes (cuatro); quienes acaban de dejar los caballos y llegar á las peñas.

- Doctor** ¡Pobres animales! apenas han podido llegar.
Valdés Si nosotros, que venimos sin andar, sentimos ya tanto los efectos del aire enrarecido, cómo vendrán ellos con su pesada carga.
- Manuel** Yo siento que se me oprime el corazón como jamás lo había experimentado, y lo siento latir con tanta fuerza que parece que quiere salirseme del pecho.
- Sandoval** Esa subida por la arena es tremenda para las bestias, porque se hunden en ella, y solo con extraordinario esfuerzo pueden caminar.
- Manuel** A mí ya no me valían ni las espuelas ni la cuarta. Mi caballo se clavó de tal modo, que parecía que allí iba á morir. Jamás me había sucedido semejante cosa, y ni en la Cuesta del Soldado en el camino de Jalapa, ni en la de Maltrata, me había pasado lo que ahora.
- Doctor** Guarezcámonos, de este aire helado, tras ese grupo de rocas, que apesar de su triste aspecto y de su negrura y aspereza, son un agradable refugio, en medio de esta región severa y silenciosa.
- Teniente** ¡Las famosas peñas de la Cruz, donde tantos viajeros han descansado!
- Doctor** Sí, señor teniente, las peñas de la Cruz cuya altura es de

UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 1625 MONTEREY, CALIF.

4300 metros. Este es seguramente, en nuestro país, el lugar más elevado donde abre sus brazos el signo de la redención.

Esta cruz ha resistido, durante muchos años, la intemperie y las terribles tempestades que pasan por esta rápida y arenosa pendiente.

**Lorenzo
Doctor**

¿Se prepara aquí algo para almorzar?
Por supuesto; es indispensable tomar algún refrigerio sustancioso, para tener fuerzas para la subida; aunque debemos ser muy parcios en esta comida, para no estar muy pesados en la ascensión.

Ualdes

Mira, Juan, que traigan los guías todo lo que hemos de llevar en la subida, y lo demás que se quede aquí al cuidado de un mozo, con los caballos.

**Manuel
Teniente
Sandoval**

¿Y nuestros compañeros todavía vendrán muy abajo?
No se oye ruido alguno, creo que vienen lejos.
Deben venir batallando mucho con Carlitos, cuya mula ya no quería andar.

Ualdés

Era cosa curiosa la cólera de Carlitos al ver que su calbagadura no se movía. Tiró la corona de ramas de encina que traía en la cabeza y el ramo de flores silvestres que adornaba su pecho, porque le estorbaban para espolear á la mula.

**Doctor
Sandoval**

Veremos si llegan mientras nos preparan el almuerzo.
¡Que hermoso panorama se extiende á nuestra vista: Mirad, allí al N. O. el extenso valle de México, tranquilo y sonriente, iluminado por la suave luz de la mañana. Acá al O. el de Puebla limitado por la sierra brava de la Malinche. De este lado los afluentes del río Balsas, los deshielos del volcán que más lejos forman en raudos torrentes aquel gran río, que lleva la frescura de sus aguas hasta las costas del Pacífico. El Ajusco más allá, que parece bañarse en una lluvia de lumbre

Teniente

¡Que bien se observa, desde aquí, el eje orohidrográfico en que está Amecameca, y que divide la vertiente occidental del Ixtaccihuatl y del Popocatepetl en dos vertientes secundarias, que se dirigen una al N. O. y otra al S. O. encausando la primera sus aguas al valle de México y la otra enviándolas hacia las llanuras del Estado de Morelos. Miren Uds. cómo ese eje vá haciéndose más y más sensible hacia el O, hasta convertirse en un verdadero contrafuerte de la serranía del Ajusco.

Doctor

Pero fijémonos de preferencia en la sierra en que estamos, en la hermosa Sierra Nevada, que con una dirección media de N. á S. constituye la enorme barrera que limita por el E. la cuenca de México, separándola del valle de Puebla. Aquí ya se observa bien que la arista de esta sierra no sigue la dirección media de su base, sino que, desalojamientos de esa dirección general, ondulaciones, etc. hacen un conjunto irregular y por demás interesante.

**Teniente
Doctor**

¿Y cuál es la extensión total de esta Sierra?
Desde el N. E. de Jonacatepec en el Estado de Morelos, hasta cerca de Otumba en el Estado de Hidalgo, con una longitud de 95 K., próximamente, y con una anchura media de 30 K., tomando en cuenta solamente los estribos y contrafuertes principales que definen su relieve.

**Ualdés
Doctor**

¿Y cuáles son sus alturas principales?
Empiezan en los cerros de Tlaloc, Telapón y Papayo, siguen en los inmediatos al rancho de Vaquería, que se enlazan directamente en el Ixtaccihuatl, y por último en el Popocatepetl en que estamos que se une á la anterior altura por intermedio del llano de Pela Gallinas y los cerros llamados de las Minas y Venacho. Pero por supuesto que las cimas más notables son ésta y el Ixtaccihuatl, en la que se distingue la cabeza ó extremo septentrional, el pico medio llamado la Panza y los Piés con que termina.

Manuel

Sr. Dr., ya me alarma la tardanza de los compañeros; si Ud. gusta iré con algunos guías á ver que les pasa.

**Doctor
Lorenzo**

Ciertamente, ya debían estar aquí.
Les echaré un grito, á ver si contestan. [grita] No nada, no responden.

Ualdes

Voy á subir á esta roca para ver si los distingo. (Va Valdés á la roca, y después de estar observando un momento grita alborozado.) (Se ve en la niebla del fondo, en gran tamaño, la sombra del cuerpo de Valdés y de la roca en donde se ha subido.

**Ualdés
Doctor**

¡Dr., Dr! ¡mire Ud. mire Ud.
¿Qué es amigo mío?

**Ualdés
Manuel**

¡El espectro, el espectro!
Otra vez el fantasma (con temor y sentándose.)
Nada de miedo, Don Manuel, mire Ud. mire Ud. bien: ¡Qué dicha amigos míos. ¡Vaya! ¡Se fué! (Desaparece la sombra.)

**Sandoval
Teniente**

Lástima que durara tan poco tiempo.
¡Qué grandioso fenómeno!

**Doctor
Manuel**

¡Sublime amigo mío; sublime!
¡Pero, qué es eso que á Uds. les parece tan bello, señores?
El magnífico espectro de Broken, que ninguno de los viajeros anteriores á nosotros ha tenido la dicha de admirar en esta altura. Esté Ud. tranquilo y deseche esos temores y esa superstición que tanto le dañan.

**Manuel
Doctor**

¿Con que es cierto? . . . ¿Lo han visto bien Uds?
Claro que lo hemos visto, y por eso nos ve Ud. con las caras llenas de satisfacción.

**Manuel
Ualdes**

Pero, entonces explíquenme Uds. ese misterio por Dios santo.
A eso vamos, Sr. Don Manuel, levántese Ud. y fíjese bien. Lo que se ha visto en esa niebla que se levanta por ese rumbo, ha sido, *mi sombra*, como lo que Ud. vió en la barranca de Tlamacas y Don Lorenzo en el cerro, fué su misma sombra.

Manuel ¿Cómo, Sr? ¿Es decir que yo me he asustado con mi propia sombra?

Doctor Exactamente, exactamente. Esa aparición aérea es pura y simplemente un fenómeno meteorológico, curiosísimo en efecto, pero que ya se ha observado en otros lugares y se conoce con el nombre de Espectro de Broken, porque en esa montaña de la Alemania lo observó por primera vez Mr. Hane el 25 de Mayo de 1797. Después, el astrónomo Bouguer que fué mandado á la América del Sur, para medir un arco del meridiano, observó ese mismo fenómeno en el vértice del Pambamarca, y bajo un aspecto más espléndido, puesto que la cabeza de la sombra se veía circundada por una aureola de anillos concéntricos, teñidos con los colores del arco iris; y muchos otros sabios lo han visto también, en los Alpes, en las regiones Articas y en los Pirineos.

Manuel Esta bien, pero, ¿de dónde sale esa sombra? ¿Cómo se produce?

Doctor En este caso, ffjese Ud. en que viene la luz del sol de este lado todavía casi horizontalmente, puesto que está el sol muy bajo: que Valdés estaba en lo alto de esa roca, bañado por la luz del sol; y que por consiguiente, habiéndolo frente á Valdés una neblina, formada por vapores acuosos, que presentaban una superficie casi plana por este mismo lado natural era que en ella se proyectara como si fuera una pared ó un lienzo, la sombra de nuestro amigo.

Manuel Pues es cierto; pero cuando yo ví mi sombra no había sol, era de noche.

Doctor Sí, señor, pero había la luz de la hoguera en torno de la que estábamos nosotros.

Manuel Ahora si estoy convencido, y confieso que soy un animal.

Doctor No, amigo mío, lo que sucedía era que Ud. no conocía la causa del fenómeno y lo suponía sobrenatural.

Manuel Desde ahora prometo no espantarme más con apariciones, y que cuando vea una cosa extraordinaria, primero averiguaré en que consiste para no ponerme en ridículo como en esta vez.

Lorenzo Ahí vienen los señores.

Ualdes ¡Vaya! Ya era tiempo.

Llegan Pérez y Rivera, riendose, y dos mozos traen casi en peso á Carlitos que viene muy afligido.)

¿Qué pasó con Uds?

Doctor

Rivera

Que se cansó la mula de Carlitos y no hubo poder humano que la sacara de la arena en que se quedó petrificada, y que este caballero ya no quería dar un paso más y lo han traído cargando los guías! Viene muy malo.

Carlitos

¡Ay! Sr. Dr., ay amigos míos, esto es horrible! Siento que el pecho se me despedaza, me duele mucho la cabeza y creo que tengo fiebre porque mi pulso late con extraordinaria violencia.

Doctor Valor, caballero, cálmese Ud!

Carlitos

No, Sr. Dr. no, yo no sigo adelante, emprendan Uds. su camino y yo me vuelvo al rancho. Que me lleve alguno de los guías.

Pérez

Si ya no quería pasar de las peñas de Cuaco; y allí quería volverse; pero lo obligamos á que llegara á este lugar, para que coma algo, y luego regrese.

Doctor

Pero, y se queda Ud. sin terminar su educación científica?

Carlitos

¡Qué me importa á mi la ciencia! yo lo que quiero es bajar. Uds. me dirán después lo que hayan visto, y con eso me conformo.

Doctor

(Después de tomarle el pulso.) Está efectivamente alterado el pulso, tiene más de cien pulsaciones y si á esta altura que sólo es de 4300 metros se siente así, es muy difícil que pueda subir hasta el cráter.

Carlitos

Sí, Sr. Dr., por piedad que me bajen.

Doctor

Bueno, pues repóngase Ud. y tome algo. Se irá Ud. con uno de los guías.

Carlitos

Gracias, Sr. Dr.

Ualdes

¡A almorzar señores!

(Todos se acercan á tomar algo.) (Larga pausa para distribuir el almuerzo.)

Doctor

¿Qué ha encontrado el Sr. Riverita, de interesante en el trayecto de Tlamacas á este punto? (Sale Valdés á un lado á hacer observaciones.)

Rivera

El silencio de la muerte, Sr. Dr. Como Ud. me lo anticipó, un cuarto de hora después de salir del rancho empezamos á penetrar en las áridas y estériles regiones de las arenas, sobre las cuales sólo se veían algunos diminutos y raquíuticos musgos. Sólo el Cuayehualole, que se encuentra desde Boca del Monte, se vé todavía á 3600 metros de altura en buenas condiciones de vida; pero á los 3800 metros, nada más la flor de peña, pequeña planta, de la que traigo curiosos ejemplares en mi herbario, es la única manifestación de la vida vegetal.

Poco más arriba, entramos á la región de las nieves.

Doctor

¿Y en cuánto á la fauna?

Rivera

De Tlamacas para acá solo pudimos ver una que otra pieza de pelo ó de pluma. Insectos no vimos ya. Por lo que respecta al suelo, se vé que de 3200 metros para arriba hay una gran cantidad de arena, más ó menos floja, á medida que se asciende, y que á los 3500 metros ya es completamente movediza.

(Valdés vuelve después de hacer una observación.)

Doctor

¿Qué temperatura tenemos?

Ualdes

5° sobre cero.

Doctor

¿Y el barómetro qué marca?

Ualdés

3850 metros. Continúa casi la misma proporción en que

Pérez

están las otras lecturas, respecto de las medidas conocidas. Señor Doctor, á qué se debe que ahora tengamos nieve en estas peñas, cuando yo he oído decir á algunas personas que han venido, que las nieves empezaban á manifestarse poco más arriba de este lugar?

Doctor

Se debe al tiempo en que hemos venido. El límite de las nieves persistentes varía según la época del año. Y en este lado de la montaña alcanza una extensión mayor de cien metros de la que se observa en el lado Sur, donde decrece de modo tan notable que hay años que en la estación de la seca, desaparece la nieve por completo, dejando descubierta la superficie de cenizas. Esto se debe á que por el Sur se reciben las corrientes de aire caliente y seco que suben de los valles más bajos de los Estados de Puebla y Morelos; debiéndose á esto también, qué aun cuando el lado Sur del volcán esté cubierto de nieve, ésta se halla mucho más alta que en el lado Norte y en capa más delgada.

Teniente Doctor

¿Y cuál es el espesor á que llega la capa de las nieves. El espesor y el aspecto de la nieve están en directa relación con las condiciones atmosféricas que varían constantemente. El espesor mínimo, que es apenas de unos cuantos centímetros, se observa en los lugares de mayor pendiente, y en las de pendiente menos fuerte, donde la nieve se apoya sobre las arenas. Esto último se explica por la permeabilidad de las arenas y por la temperatura que estas tienen, superior á la de congelación, lo que permite la fusión de la nieve y la absorción del deshielo. En la cima del pico mayor donde las cenizas y destrozos cubren las brechas, la nieve no tiene un espesor mayor de 10 centímetros y aun se observan puntos de poca pendiente, que están desprovistos de ella. En las depresiones, la acumulación de la nieve es mayor, y tiene un espesor de dos, á dos y medio metros; y solamente en el nacimiento de las barrancas en las faldas del cono, llega la nieve á un espesor mayor.

Pérez

Y por qué decían Uds. que en este tiempo es más difícil la subida?

Ualdes

Porque en el invierno y en los días lluviosos, la superficie del manto ofrece notable solidez, es lisa y por lo tanto, hace difícil y peligrosa la marcha. Entonces la nieve está regada, estado que es frecuente á la puesta del Sol, por lo que los viajeros descienden violentamente, cuando sopla por la tarde un aire frío y seco. Por el contrario, en verano, en los días serenos, y en las mañanas, la nieve tiene poca consistencia y es granuda, lo que permite hacer la ascensión con más facilidad.

Doctor

Ya es tiempo, señores, de que nos aprestemos á continuar la marcha, la que de aquí ya será verdaderamente penosa, pues vamos á penetrar en los verdaderos campos de las nieves y de los hielos.

Carlitos

Que tengan Uds. un feliz éxito en su excursión; yo me vuelvo con mi guía, y los espero en el rancho.

Adiós, amigos míos, y que no les pase nada desagradable. (Se va con su guía.)

Todos

Adiós, Don Carlitos.

Pérez

Ya casi ni se despide.

Doctor

Vale más que se retire, sería un obsáculo para la ascensión. No quiero darle malas cuentas á su padre que tanto me lo recomendó. Que vaya bendito de Dios y que se divierta en Tlamacas cortando flores ó cogiendo mariposas.

Pérez

¿Con que, ya de aquí, hay que hacer la jornada á pié?

Ualdés

Por supuesto, mi querido poeta; á no ser que Ud. suba en alas de su inspiración.

Pérez

Buena inspiración te dé Dios. Yo aquí lo que quisiera, sería tener buena *respiración*.

(Don Lorenzo y los mozos traen las lanas para cubrir los piés y los chuzos para apoyarse.)

Doctor

Pronto, pronto, arreglémonos para la subida. Juan, trae la vaselina para untarnos bien la cara, á fin de que el Sol no nos quemé.

(Los mozos envuelven los piés al Doctor, á Valdés, Sandoval, Don Manuel, Pérez y Rivera) (El soldado lo hace con el Teniente. Todos van sacando sus anteojos oscuros.)

Sandoval**Doctor**

Qué calzado éste tan poco artístico, Señor Doctor.

Hijo mío, "ande yo caliente y ríase la gente" No hay otro modo de abrigarnos los piés.

Teniente

Por fortuna no hay que marcar el paso.

Rivera

Vamos y ver, piernas más, hasta donde me obedecéis.

Manuel

Yo no desconfío de mis piernas, sino de mis viejos pulmones.

Doctor

Ahora, á cubrirse los ojos con los espejuelos, para que la fuerte reflexión de la luz, en la nieve, no nos deje ciegos. Mucho cuidado de no llevar flotando ninguna parte de la ropa. Que las pisadas sean seguras, para lo cual es necesario no caminar distraídamente. Nada de conversación, porque hablando se fatigan más los pulmones.

Pérez

Sr. Dr. ya es muy larga la lista de las precauciones.

Doctor

Pues hay que agregar otra: También es conveniente evitar toda conmoción del aire, ella basta muchas veces para que desprendan bancos de nieve sobre los viajeros, que con su choque pueden sufrir una muerte inevitable.

Sandoval**Doctor**

Caracoles con las bromitas de la nieve.

Por eso mismo recomiendo á todos que no se les antoje disparar sus armas. Empuñemos nuestros largos y aceros bastones, que tanto nos han de servir, y ¡arriba! ¡al cráter!

Todos

¡Al cráter! ¡al cráter!

TELON RAPIDO.

CUARTA PARTE.

CRATER DEL VOLCAN.-A la izquierda se ve en primer término, parte del Pico Mayor. En el fondo se ve el lado opuesto del cráter y el fondo de él. De izquierda á derecha, en primer término, se ven varias peñas, formando una rampa ascendente hacia el centro; y en el segundo término otras rocas del cráter más altas, practicables, á donde subirán los viajeros.

Escena Primera.

Pocos momentos después de haberse alzado el telón, aparece por la izquierda un guía y tras él el Teniente González, con la bandera enrollada. En seguida vienen el corneta y el soldado. Después Don Lorenzo, y tras él, el Dr. Ramiro, Don Manuel, Valdés y Juan, con sus respectivos guías: avanzan muy lentamente, separados el primer grupo del segundo y sin hablar un rato.

- Manuel** (Después de arrancar un trozo de nieve y llevarlo á la boca) ¡Tengo sed! Siento la garganta tan seca como la yesca y me parece que tengo fuego en ella.
- Lorenzo** Si quiere el señor beber un trago de cognac, aquí llevo el frasco de uno de los señores.
- Doctor** No beba Ud. licor ninguno Don Manuel. Si tal hace, es Ud. un hombre perdido. Confórmese Ud. con la nieve, y soporte valientemente esta molestia.
- Manuel** ¡Esto es horrible, es un tormento del infierno! (andan otro poco)
- Manuel** (ap) Pero que diablos es lo que tengo (limpiándose la boca con el pañuelo) ¡Sangre! y no sólo es de la boca, también de la narices.
- Valdés** ¿Qué le pasa á Ud. qué lo veo tan sorprendido?
- Manuel** Que estoy arrojando sangre. ¿No será esto cosa de peligro?
- Valdés** Está Ud. siendo víctima de lo que se llama el mal de las montañas; pero nada tema Ud. por ahora; esa sangre brota de los labios y de las encías, Procure Ud. ascender sin hacer grandes esfuerzos. (Otra pausa mientras avanza

más el Teniente y con mucha fatiga llega á lo más alto. Desenrolla la bandera enarbolándola en una roca, y el corneta, haciendo exiraordinario esfuerzo, toca diana, interrumpiéndose á cada rato, por la falta de respiración.)

Doctor La alegre diana nos dice que ya González enarboló su bandera. ¡VIVA MEXICO!
(Todos los del grupo del Dr.) ¡Viva! (levantando los sombreros.)

Doctor Arriba, amigos míos, ya llegamos al cráter.
Valdés Permítame respirar un poco.

Manuel Si no estuviéramos ya tan cerca del pico, yo me quedaba aquí.

Doctor Valor, amigo Don Manuel.

Teniente ¡Qué espectáculo más bello! ¡Qué pequeño se encuentra el hombre ante las grandes manifestaciones de la Naturaleza!

Doctor ¡Honor y gloria á nuestra enseña nacional! [Llega á la cima]

Codos ¡Viva!

Doctor (Llegando junto al Teniente) ¡Bravo, Señor Teniente! Lo envidio á Ud. amigo mío.

Teniente Era mi deber llegar el primero, Sr. Dr., Ud. me perdonará que le usurpara su lugar.

Doctor ¡Bien hecho! La bandera siempre debe tener el primer lugar, y Ud. es su portador. Respiremos un poco.

Manuel [Llegando] Al fin, llegamos. Esta pendiente me parecía interminable.

Valdés ¡Qué espléndido panorama!

Bien vale la fatiga que experimentamos, el placer de contemplar tan extensos y bellos horizontes.

Teniente ¿Y nuestros compañeros vendrán muy lejos?

Juan Hace mucho rato que los perdimos de vista.

Doctor Verdaderamente, se siente anonadado el espíritu ante este grandioso espectáculo. Dan ganas de orar: sí señores, es una emoción indefinible la que mi alma experimenta en estos instantes.

Valdés (viendo su brújula) Veremos á que rumbo estamos de México.

Doctor Sí Sr. Valdés no perdamos el tiempo, porque sólo podremos permanecer aquí breves momentos.

Valdés Proximamente, S., 45°, 00 al E.

Doctor Precisamente: ese es el rumbo á que yo lo he observado de allá.

Manuel Pero, ¿que también se pone uno sordo en estas alturas? Yo oigo muy débiles las voces de Uds.

Lorenzo Sí, señor, aquí todos se ponen sordos.

Doctor No, no es eso; es que en estas alturas ya está muy enraecido el aire y no se propaga bien en él, el sonido.

Manuel ¡Como si nada me dijeran!

- Doctor** Yo le explicaré á Ud. eso la primera vez que vaya á casa, con algunos experimentos apropiados.
- Juan** Ahí vienen los señores.
(aparecen al pié de la rampa Rivera, Sandoval y Pérez, con sus respectivos guías.)
- Sandoval Rivera** Es un valiente viejo, ese Doctor.
Cuando yo lo ví empezar la marcha sobre la nieve con tanto garbo, creí que le duraría poco su fuerza; pero la verdad es que nos ha hecho quedar mal.
- Pérez** Es un hombre de acero. A su edad, yo ni á las Cruces hubiera llegado.
- Sandoval** Miren Uds. á nuestros compañeros muy descansados; mientras que nosotros.....todavía vamos sufriendo.
- Doctor** Gracias á Dios que todos subimos sin novedad. ¡Un esfuerzo más, amigos míos!
- Pérez** Ya vamos, Sr. Dr.
(violentan su marcha.)
- Teniente** ¿Y cuál es, Sr. Valdés la situación geográfica de esta cima?
- Ualdes** Si mal no recuerdo, 19° o 1' 17" latitud N. y 0° 30' 20" longitud oriental del meridiano de México, es la determinada por la Comisión Geográfico-Exploradora.
- Sandoval y sus compañeros** (llegando) ¡Viva México! (á la bandera.)
- Todos** ¡Viva!
- Sandoval** Felicidad, señores.
- Doctor** Bien, amigos míos: descansen un poco.
- Manuel** (asomándose al cráter) ¡Ah..... Qué grande y que espantoso es ésto! si alguno cayera de estas peñas al fondo, ¡piz! ni restos quedaban de él.
- Doctor** ¡Esto no es nada! ya ahora no tiene el cráter la grandiosidad que hace algunos años. Todavía entonces se oían los estrepitosos resoplidos de sus respiraderos. De aquellos oscuros antros, salían constantemente grandes columnas de blanquísimos vapores de agua sulfurosa, y en derredor de aquellos y también en sus paredes, se formaban incensantemente ricos depósitos de azufre.
- Teniente** Es una lástima que se haya cansado ya nuestro viejo volcán. Preferiría verlo todavía en actividad, ó medio muerto, á contemplarlo hecho un esqueleto.
- Ualdés** También en los labios del cráter y entre las grietas de las rocas existían, hace pocos años, otros respiraderos que como los del fondo tenían el nombre genérico de *fumarolas*.
¿Y eran muy grandes esos agujeros?
- Manuel** Había uno en el fondo, de 9 metros de diámetro, y la fuerza impulsiva del vapor que arrojaba, según la opinión de un viajero distinguido, era bastante para mover un buque de primera clase.
- Sandoval** Yo, con el permiso de Uds. voy á instalarme, para tomar una copia de esta grandiosa cavidad.

- (Uno de los guías le dá una caja de colores, y se sienta en una roca, á pintar.)
- Doctor** Hasta que, al fin, tuve la dicha de estar en la cima de este coloso, de este Popocatepetl, que por su posición en la región media y central del país y su larga serie de erupciones, representa un papel preponderante en los últimos acontecimientos geológicos de México; pues á su aparición y prolongada vida han precedido y seguido otros muchos importantes fenómenos, no sólo en las regiones vecinas á él, sino aún á largas distancias de este lugar.
- Ualdes** Con razón los geólogos lo toman como punto de partida, ó término de comparación, para sus especulaciones relativas á la demarcación de la edad de un extenso grupo de rocas eruptivas.
- Pérez** ¡Qué gusto, contemplar nuestra tricolor enseña en el punto más alto de nuestra Patria!
- Doctor** No, Sr. Pérez, no es esta la mayor altura de nuestro suelo. Así se creyó por mucho tiempo; pero ahora ya se sabe bien, que sobre esta montaña, que tiene 5450 metros sobre el nivel del mar, hay todavía otra mayor, el Pico de Orizaba que es además, el punto más alto de toda la América del Norte.
- Manuel** Bueno, Sr. Dr: perdóneme Ud. mis contínuas preguntas; pero ya que he tenido la fortuna de venir con Uds. á este lugar, quiero aprender algo. Yo sé, hace mucho, que además de este volcán hay otros en nuestro suelo, y muchos también en otras partes del mundo; pero nunca he tenido la oportunidad de saber lo que realmente es un volcán, ni qué objeto tienen estos en la naturaleza.
- Doctor** Le cedo la palabra á Riverita porque yo quiero hablar algo con el Sr. Valdés. (Se separa con Valdés, y el Teniente á un lado.)
- Rivera** Gracias, Sr. Dr. Temo no poder explicar á Ud. con claridad, lo que es un volcán, Sr. Don Manuel, porque se necesitaría entrar en largas enseñanzas; pero brevemente le daré una idea de lo que Ud. desea saber.
- Manuel** Se lo agradeceré mucho, jovencito.
- Rivera** Se sabe que en el centro de la tierra hay una gran masa de fuego, con calor tan intenso, que todo lo funde y lo liquida. Esa masa incandescente tuvo más fuerza al principio de la formación de la tierra, cuando venciendo la resistencia de la corteza dura de ésta, la levantó en varios puntos formando las altas montañas que hay por todas partes, y que se deben, no sólo al levantamiento del terreno, sino á las grandes cantidades de rocas en fusión que han salido del centro de la tierra. Pues bien, esa misma masa de fuego, aunque ya ha disminuido, sigue pugando por salir á la superficie de la tierra y algunas veces se abre paso por las cimas de las altas montañas. De modo que los volcanes no

son otra cosa, que los conductos por medio de los cuales está en constante relación el foco incandescente de la tierra con la atmósfera que la rodea.

Manuel Y por eso brotan de sus bocas esos gases y esas masas inflamadas, que suben desde una profundidad inmensa, á la superficie de la tierra? Comprendo; comprendo bien lo que son los volcanes, y por qué dicen que en algunas partes han hecho tantos estragos.

Juan Y me dispensa el Sr. Riverita que le pregunte, por qué permite Dios que salga todavía esa lumbre de adentro de la tierra? Estaba bueno, que antes que hubiera gente, y animales, salieran esas cosas que forman los cerros, ¡pero ahora!.....

Rivera Lo permite Dios, porque si no hubiera volcanes, por donde puedan salir los gases producidos por el fuego central, se rompería toda la tierra de repente, no pudiendo contener la fuerza de esa lumbre de adentro. ¿Qué prefieres, que salga por uno que otro cerro, ó que haga tronar á la tierra como una granada y nos aviente á todos hasta el Sol?

Juan Prefiero que siga saliendo la lumbre esa por los volcanes. No quiero ir al sol.

Rivera YA VES QUE TODO LO QUE HACE DIOS, sirve para algo.

Juan Es verdad.

Pérez No te dejes engañar, Juan; hay muchas cosas que no sirven para nada. Aquí tienes esta nieve, ¿para qué la queremos tan lejos de México y tan alta?

Juan Yo no sé; pero Riverita dirá para qué.

Rivera Dile á Pérez, que te diga, si allá abajo del volcán habría tanta fertilidad y tanta belleza, si no fuera por las aguas que corren por los arroyuelos; y que, ¿de donde nacen esas aguas, si no es de estos inmensos bancos de nieve, que poco á poco se derriten y bajan por los flancos de la montaña?

Doctor (hablando con Valdés) Sí, no hay duda, el Popocatepetl corresponde al tipo de los volcanes estratificados; pues se ve que este enorme cono está formado por la superposición de una gran serie de corrientes de lava, coronadas por material detrítico, brechas, arenas, cenizas, etc.; corrientes que tienen mucha semejanza con los estratos de las formaciones sedimentarias. Las lavas de las corrientes más bajas que examinamos ayer con el microscopio son de una estructura diversa de éstas que proceden de las corrientes superiores.

Ualdés Sí á la simple vista se nota esa diferencia de formación. Las rocas de las corrientes inferiores tienen una estructura más granuda y un lustre menor que las de arriba, que como Ud. vé, presentan el lustre resinoso, característico de muchas rocas eruptivas.

Doctor Sí, éstas son la que, allá cuando la petrografía estaba

muy atrazada, se llamaban retinitas ó piedras de pez, mientras que las más granudas de abajo, se designaban con el nombre de piedras traquíticas ó traquitas.

Teniente (Que se acercó á ellos.) Es muy característica esta formación estratificada. Cuando subiamos, noté bien, que cada corriente de lava compacta, se halla separada de la inferior inmediata por una capa de brechas, compuestas por fragmentos de variados espesores, semejantes á la lava en que se apoyan, cimentados por una materia terrosa, unas veces de color amarillento ó amarillo rojizo en las brechas inferiores, y otras de color rojo, como las que están aquí cerca del cráter.

Ualdés Las últimas corrientes de lava que ha arrojado el volcán se ven en el cuadrante noreste, donde afectan una disposición escalonada muy perceptible.

Doctor Rivera Vamos á ver la obra de Sandoval. (Se acercan á Sandoval.) ¡Cómo ha adelantado en su trabajo! si parece un pintor eléctrico.

Doctor Muy bien Sr. Sandoval. Se lleva Ud. el verdadero retrato del cráter. Mire Ud., Sr. Valdés, qué bien reproducida está la dentellada arista del borde, y cómo se destacan las partes principales de su elíptico perímetro. Aquí, el *espinazo del diablo* que queda al E. Acá, al S. E., el *portezuelo*, y allá, la parte más baja, el *Labio Inferior* con la plataforma del Malacate ó sea la *Brecha Siliceo*.

Pérez Miren Uds. que bien pintada está la pequeña laguna que se vé allá en el fondo.

Rivera Ualdés ¿Y que dimensiones tiene esta enorme boca?

Según el informe rendido por los Sres. Aguilera y Ordoñez, el eje mayor, es decir la distancia de aquí, del Pico Mayor á la parte opuesta, es de 612 metros; el eje menor, ó sea la extensión de la parte transversal, es de 400, y por lo que respecta á la profundidad, tomada desde la orilla de la laguna que hay en el centro, hasta el Malacate que está 30 metros más bajo que el Labio Inferior, es de 205 metros; y de la misma laguna, al Pico Mayor en que estamos, es de 505 metros.

Sandoval Lo que me ha llamado mucho la atención de este cráter es que su posición es excéntrica con relación al eje de la montaña; pues su longitud se dirige de N. O. á S. E., mientras que el cuerpo de la sierra corre de N. á S. proximate.

Doctor Ya es tiempo de que bajemos Sres., porque si nos tardamos más, no llegamos á buena hora á las peñas de la Cruz para tomar nuestros caballos y estar en Tlamacas esta noche. Es ciertamente muy poco tiempo, el que hemos estado aquí; pero no viniendo equipados para pasar la noche en esta helada región, es indispensable conformarnos, y bajar cuanto antes.

Lorenzo Por fortuna la bajada se hace muy aprisa dejándose resbalar en los petates, donde la nieve lo permita.

Doctor Aprestémonos á la bajada, Sres.; pero antes es preciso despedirnos de esta cima grandiosa y hacerle los honores debidas á nuestra bandera.

Ualdés ¡Sres., todos aquí, y atención!
(El Teniente toma la bandera y la levanta en alto. El soldado presenta armas. El corneta se cuadra y todos los viajeros se forman en torno del Doctor, con sus pistolas en la mano.)

Doctor ¡Con Dios quedad, mole gigantesca que dominas el extenso valle de la antigua Anáhuac, desde donde tantas generaciones te han contemplado. Sigue impertérito y silencioso, colosal centinela de la Patria, llevando tu vigilante mirada de uno á otro confín de nuestro suelo, para darnos con los esplendentes rayos de tu nevada cima, el eterno *averta*, para que no desmayemos en la obra de adelanto que iniciaran los fundadores de la vieja Tenoxtitlán Yérguete todavía, y siempre yérguete, titán cristalizado, como el símbolo más grande y más bello de nuestros patrióticos ideales.

A siglos y siglos de batallar interno, se debe que tu olímpica cabeza se levante vigorosa, en el azul de nuestro cielo; como á la lucha heroica de tantos años, se debe que nuestra Patria, ya firmemente constituida, levante su gloriosa frente, en el bendito cielo de la Paz.

¡Si ayer se estremecía tu inmensa base de granito, con el fragor de las ciclópeas fuerzas que luchaban en tu seno; si brillantes flamas y negras nubes de ardientes vapores, coronaban tu cima: y si arrasantes corrientes de lava sembraban en estas regiones la desolación y la muerte; hoy, tranquilo y sosegado, ostentas tu blanca diadema, derramando en torno tuyo, con las puras linfas que descienden de tus flancos, la fecundidad y la vida, y más tarde: encausando esas aguas, podrás engendrar poderosas energías en en provecho de la industria y del trabajo.

Así nuestra Patria, saliendo por fin de las épocas luctuosas de duelo y de sangre; hoy risueña y placentera, ciñe sus sienes con la verde corona de la oliva: y ensaya, sus fuerzas, entrando con fé y entusiasmo en las pacíficas luchas del adelanto humano, para ocupar digno puesto en el mundo civilizado.

¡Sres! ¡Que, cómo en estos instantes, siempre flamee nuestra gloriosa enseña sobre el blanco manto de la Paz; y que desde las excelsas alturas en que respetados ondeen sus tricolores pliegues, desciendan siempre, constantes y poderosas corrientes de amor al orden, al trabajo y al progreso!

¡Viva México, libre y feliz!

Todos

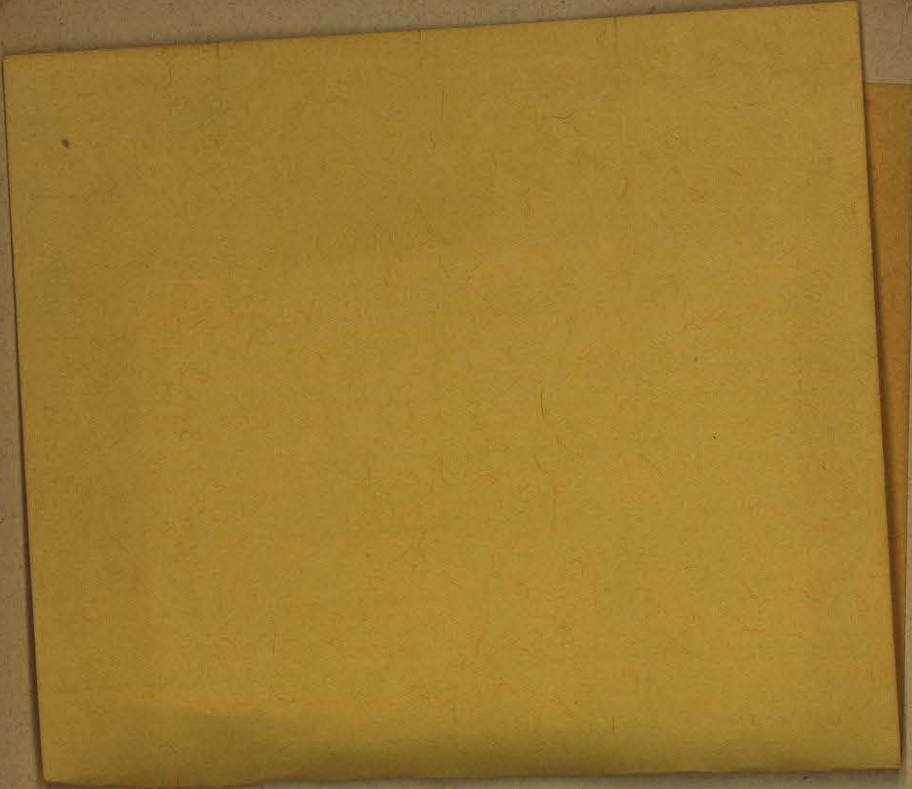
¡Viva!

(El corneta toca marcha de honor, el Teniente tremola la bandera, y los excursionistas disparan sus pistolas.)

Telón rápido.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Calle 1425 MONTERREY, MEXICO



PQ7297
.M3
A8

53159

AUTOR

MARTINEZ, Miguel F.

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.